

VEINTE AÑOS DE LA REM, VEINTE AÑOS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

*TWENTY YEARS OF THE WORLD ECONOMY JOURNAL,
TWENTY YEARS OF WORLD ECONOMY*

Carlos Berzosa
Universidad Complutense
cberzosa@ucm.es

Recibido: mayo 2018; aceptado: julio 2018

RESUMEN

En veinte años de la REM se han producido acontecimientos en la economía mundial importantes. Se describen los cambios más significativos que tuvieron lugar antes de esa fecha, de modo que 1999 ya se habían dado unos hechos que van a configurar la economía global en los siguientes veinte años, en los que destaca la crisis financiera de 2008. Esta crisis va a tener repercusiones importantes en los países afectados con consecuencias negativas para las clases medias y bajas. Los análisis teóricos que tratan de analizar las causas de esta crisis difieren. A su vez la desigualdad es uno de los grandes problemas de la economía mundial.

Palabras clave: Crisis económica; Crisis financiera; Globalización; Desarrollo y desigualdad.

ABSTRACT

Within these 20 years of REM, important events have been occurred in the world economy. In this paper, the most important changes before 1999 are described; they shaped the global economy of the next 20 years, with a relevant position of the financial crisis of 2008. It had important consequences for the most affected economies, especially for middle and lower classes. There is no agreement between the theoretical analysis devoted to analyzing the causes of the crisis. At the same time, inequality has become one of the most important problems of the world economy.

Keywords: Economic Crisis; Financial Crisis; Globalization; Development; Inequality.

Clasificación JEL: A13.



1. ANTES DE 1999

El año 1999 veía la luz el primer número de la *Revista de Economía Mundial* (REM), en el que tuve la satisfacción de escribir el artículo “Mercado, Estado y economía mundial”. Veinte años después y revisando lo que entonces dije observo que sigue vigente. No es que no se hayan producido cambios en estos veinte años, pero lo que sí sucedía en 1999 es que las grandes transformaciones que tuvieron lugar desde los años setenta del siglo pasado ya se habían dado.

La crisis de los setenta supuso el final de un periodo capitalista que se caracterizó en los países desarrollados por el pleno empleo, elevado crecimiento, mejoras en la distribución de la renta, intervención del estado en la economía y avances en los derechos laborales. No obstante, frente a estos logros en el mundo desarrollado había grandes capas de la población mundial que vivían en países subdesarrollados. En estos casos, la pobreza, el hambre y el subempleo eran una realidad que ofrecía la cara opuesta del desarrollo.

La desigualdad internacional era muy elevada y en estos años la brecha se fue ampliando (Sampedro; Berzosa, 1996). La prosperidad del mundo desarrollado se basaba en parte en la explotación de los recursos naturales, agrícolas, ganaderos y pesqueros, que llevaban a cabo en estos países. A su vez estos se encontraban condicionados en su desarrollo por la dependencia que sufrían. La prosperidad de unos se sustentaba, en parte, en la pobreza y miseria de los otros.

La década de los setenta que afectó en un primer momento a los países desarrollados supuso una ruptura con el modelo keynesiano de posguerra. El paradigma dominante, sustentado en la síntesis neoclásica-keynesiana, empezó a ser cuestionado por los neoliberales y estas ideas se comenzaron a poner en práctica en los años ochenta, aunque ya con anterioridad se aplicaron en las dictaduras de Chile y Argentina. Es este el primer cambio que se produjo y que iba a configurar el modelo de esta fase del capitalismo. La desregulación, liberalización, privatización y el predominio de la política monetaria sobre la fiscal, fueron los rasgos que iban conduciendo hacia un capitalismo desatado como lo bautizó certeramente Glyn (2010).

Este paradigma se impuso en los organismos económicos internacionales y ante la crisis de la deuda, que estalló en prácticamente todos los países subdesarrollados, se comenzaron a llevar a cabo estas recetas que supusieron un elevado coste económico y social. De esta forma, el nuevo pensamiento

dominante trató de acabar con las políticas intervencionistas que estos países habían llevado a cabo como un medio para salir del subdesarrollo. A su vez, se dieron por terminadas las diferentes propuestas que se hicieron para crear un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) más equitativo.

Las políticas de ajuste y el ideario neoliberal, que marcan el decenio y el 80, van a tratar de consolidarse en 1989 con el Consenso de Washington. Unas medidas que se consideran universales aplicables a todo tiempo y lugar sin tener en cuenta las diferentes estructuras económicas de los países. La Unión Europea se deja arrastrar por este paradigma que se concreta en el Tratado de Maastricht de 1992 en el que se establecen los criterios para una convergencia nominal con el fin de alcanzar la moneda única.

El orden neoliberal se imponía en la economía mundial y con ello se iniciaba una nueva era de la globalización hegemonizada por las finanzas. Este fue el segundo cambio que ha determinado en gran medida el transcurrir de los hechos posteriores.

El tercer cambio es el resultado de la aparición con fuerza en el espacio económico mundial de los Nuevos Países Industriales (NPIs). De este modo se acaba con la tradicional división del trabajo internacional, que se caracterizaba porque los países desarrollados eran, aunque no solo, exportadores de productos industriales y los países subdesarrollados por exportar productos primarios. Unos nuevos competidores aparecían en la escena de la economía mundial (Berzosa, 1991).

Estos países con su "éxito" exportador cuestionaban, aunque fuera parcialmente, la teoría de la dependencia, pues fueron capaces de avanzar sin que las ataduras, que habían sufrido también, con relación a los países desarrollados fuera un determinante que condicionaba su vía hacia el desarrollo. Este hecho lo utilizó el Banco Mundial como apoyo a sus argumentos y el modelo industrialización orientado a la exportación (IOX) lo antepuso al modelo de industrialización sustitutivo de importaciones (ISI) que se había dado en varios países de América Latina. No obstante, este modelo de los países asiáticos estaba lejos de ser un modelo neoliberal.

A los primeros NPIs le sucederán con gran pujanza China e India, sobre todo el primero, que se consolida como gran líder del comercio y de las inversiones internacionales. La economía mundial está en cambio y ello tiene consecuencias globales muy significativas. La competencia se intensifica y tiene lugar una creciente concentración de la renta y riqueza. Se produce una gran aceleración tecnológica fundamentalmente apoyada en las tecnologías de la Información y comunicación (TICs).

El cambio más relevante de estos años va a ser la caída del modelo soviético. El derrumbe del socialismo real va a tener enormes consecuencias. A su vez China, que está consiguiendo éxitos notables, si bien con el dominio político del Partido Comunista, avanza a marchas aceleradas hacia la economía de mercado y la privatización, de modo que resulta muy difícil poder considerar a este país como socialista.

El capitalismo neoliberal se afianza y avanza con el camino despejado. Sin enemigo exterior, con los sindicatos debilitados y con la socialdemocracia en crisis, el sistema va logrando imponer unas ideas que suponen un retroceso en el estado del bienestar, los derechos de los trabajadores y en la democracia. En el año 1999 en el artículo ya mencionado decía: "No se corresponden de ninguna manera los niveles de riqueza alcanzados, la cantidad de renta que se genera, el avance tecnológico conseguido, con tantas privaciones que tiene lugar en la economía mundial en estos momentos".

2. DESPUÉS DE 1999

Así pues, cuando se inició la revista se estaba en un momento económico en el que se consolidaba el modelo neoliberal que se va imponiendo desde los años 80 y en el que las finanzas adquieren un gran protagonismo. Los flujos financieros superan a las transacciones comerciales. La década de los noventa fue de crecimiento económico en general, hasta el punto que Stiglitz la bautizó como los felices 90. Sin embargo, como él mismo señala se estaban sembrando las semillas de la destrucción.

Un modelo, de todos modos, que tuvo un crecimiento menor que el habido entre 1945-73 y con mayor desigualdad y paro. Asimismo tenía lugar una mayor inestabilidad del sistema monetario internacional con elevadas cotas de especulación. Se produjeron varias crisis monetarias como la de 1992-93 que estuvo a punto de dar al traste con el Sistema Monetario Europeo (SME). Hubo más sacudidas como el efecto tequila de 1994 y la que afectó a los países asiáticos en 1997, lo que supuso un freno al llamado milagro de países con elevadas tasas de crecimiento y creciente capacidad exportadora. Inestabilidad e incertidumbre marcaban la nueva época. La aparición de la revista se produce en un momento en el que aún se viven las consecuencias de esta crisis.

En todo caso, esta onda de crecimiento llegaba a todas partes, incluso a los países menos desarrollados de África. La década de los noventa fue de recuperación económica para los países que habían sufrido las políticas de ajuste. Esta recuperación trataba de superar los niveles económicos y sociales de antes de la crisis que estalló en 1982. Se consiguen en parte con disminuciones de la pobreza pero la desigualdad no descendió e incluso aumentó.

Estos hechos dan alas a la ideología neoliberal que se atribuía el éxito que se estaba alcanzando. Sin embargo, al producirse el cambio de década tiene lugar la crisis de las punto.com. (Berzosa, 2011). Las grandes empresas de las TIC sufren pérdidas o tienen que cerrar muchas de ellas. La burbuja bursátil que se había creado con las TIC llega a su fin (Pérez, 2004). Cunde un cierto desánimo pero queda superado cuando la crisis acaba. El inicio de siglo es de gran euforia y a las burbujas de las TIC le sustituyen otras, como la inmobiliaria y las financieras.

El acontecimiento más significativo en estos años va a ser la crisis que estalla en 2008 pero cuyos inicios se dan en el 2007. Efectivamente tenía razón

Stiglitz: las semillas de la destrucción que se habían plantado ahora causaban el desastre. La desregulación financiera y la desigualdad eran en gran parte las causantes de la Gran Recesión. Una crisis que acaba con la euforia que se venía viviendo desde los años 90 y que se incrementó en el inicio del siglo, una vez superada la crisis de las punto.com.

La crisis sorprendió a gran mayoría del mundo académico, organismos económicos internacionales, gobiernos y dirigentes empresariales, pues no entraba en sus previsiones que se diera un acontecimiento de esta naturaleza. El optimismo dio paso al pesimismo y no se sabía cómo actuar. Tras un tiempo de encontrarse noqueados, los gobiernos e instituciones internacionales acudieron a las recetas que ya se habían utilizado en las políticas de ajuste de los años ochenta en los países en desarrollo pero esta vez aplicadas a los países desarrollados, bajo el nombre de austeridad.

Una vez más la crisis se trató de resolver sobre los hombros de los trabajadores y clases medias para restablecer los beneficios. Se están pagando elevados costes sociales por estas actuaciones que han sido objeto de crítica por parte de muchos académicos relevantes, pero entre los que hay que destacar el libro *La austeridad. Historia de una idea peligrosa* (Blyatt, 2016). Los peores momentos de la crisis han pasado pero quedan las secuelas que ha dejado y que están generando situaciones peligrosas, económicas y políticas. La inestabilidad continúa y no se descarta una nueva sacudida que pueda traer otra recesión, al tiempo que crece el malestar entre la población con el aumento electoral de los partidos de ultraderecha. La elección de Trump y el Brexit, junto con el ascenso de la ultraderecha, son las manifestaciones de este malestar creado por la globalización neoliberal y las políticas de austeridad. Un conjunto de analistas trata de analizar este proceso en el libro bastante recomendable *El Gran retroceso*, editado y prologado por Geiselberger.

Se están aplicando las mismas medidas que trajeron la crisis y no ha habido un cambio de paradigma como el que tuvo lugar en la Gran Depresión de los años treinta. Tras el desconcierto inicial volvieron otra vez con sus postulados ortodoxos. Se confía demasiado en el mercado y este fundamentalismo está contribuyendo a una economía más desigual.

La crisis y su falta de previsión o por lo menos advertir de los peligros en los que se estaban incurriendo han supuesto fuertes críticas a los economistas y a la economía convencional que se enseña en las aulas. Como siempre ha habido algunas excepciones de profesores que fueron capaces de predecir el posible estallido. Pero no deja de ser una minoría muy reducida frente a lo que representa el grueso de la profesión académica.

El cuestionamiento de la economía convencional y las enseñanzas actuales han dado lugar a un debate y controversia sobre esta cuestión, en varios casos movido todo ello por estudiantes disconformes con las enseñanzas recibidas. Este debate que tuvo lugar al principio de la Gran Recesión se ha desvanecido bastante y la economía convencional sigue enseñando lo mismo de siempre

como si lo que pasara en el mundo no nos atañe a los profesores de universidad. La mayor parte de los académicos encerrados en sus despachos y sin abrir las ventanas a la realidad se sienten muy satisfechos con la elaboración de modelos que en la mayor parte de los casos no tiene nada que ver con el funcionamiento de la realidad (Berzosa, 2016).

Se sigue pues, tanto a nivel teórico como aplicado, con el mismo paradigma. La fase actual del capitalismo está generando una sociedad cada vez más polarizada, en donde el 1% de la población se enriquece mientras el resto se estanca en su nivel de vida o retrocede. La inseguridad económica crece y con ello el miedo que hace que la gente se conforme con lo que hay. A su vez la enseñanza de la economía se encuentra limitada a la hora de interpretar el mundo y de abordar los graves problemas que se padecen: hambre, pobreza, paro, subempleo, desigualdad de género, cambio climático y deterioro ecológico. Apenas se analizan los ciclos económicos y las crisis.

La crisis a su vez ha traído consigo diferentes interpretaciones de por qué se ha producido, pues se sabe el transcurrir de los acontecimientos y los factores que han contribuido a su desencadenamiento, como el exceso de financiarización, creciente endeudamiento de empresas y bancos privados, la especulación que supera a las inversiones productivas, la emisión de valores de alto riesgo y las titulaciones, que conducen a una crisis de las finanzas que se traslada a la economía real. Todo ello favorecido por la desregulación.

Pero lo que resulta relevante es analizar no solo cómo ocurrió sino por qué ocurrió para que se haya dado una situación que provocó la Gran Recesión. La literatura que ha surgido tras este importante acontecimiento es abundante y resulta complejo sintetizarla pero se puede encontrar un buen resumen en *La larga Depresión* (Roberts, 2016) y en *El fin de la Normalidad* (Galbraith, 2018).

3. LAS TEORÍAS SOBRE LA CRISIS

Así que desde 2008, once años antes del veinte aniversario de esta revista, se ha producido una importante publicación en cantidad y calidad de artículos y libros cuyo objeto principal ha sido el desentrañar las causas de esta crisis que sorprendió a tantos profesionales de la economía. También las políticas de austeridad han dado lugar a múltiples publicaciones. Los autores que han analizado el proceso que determinó este descenso del ciclo económico tras su etapa alcista se pueden clasificar en las diferentes escuelas en su mayor parte. Se distinguen las siguientes: neoliberal, neokeynesiana, poskeynesiana y marxista. Hay algún cabo suelto como la de Taleb que acude al cisne negro como explicación, pero que es criticada con acierto por Galbraith (2018).

La gran diferencia en las teorías sobre la crisis tiene lugar entre un grupo de autores que considera que las crisis económicas son inevitables en el sistema capitalista, marxistas y poskeynesianos, y los que parten del supuesto que no es así, los economistas convencionales neoclásicos y keynesianos. Para estos

últimos las crisis son resultado del azar, de malas políticas, o de un impacto externo o accidente no previsto. La primera corriente cree que la dinámica capitalista está sujeta a ciclos que en determinadas circunstancias lleva a una crisis.

Entre los neokeynesianos cabe destacar a Akerlof, Krugman, Schiller y Stiglitz, entre los poskeynesianos, Galbraith, Goodly, Keen y Minsky, entre los marxistas, Foster, Harvey, Kliman, Magdoff, Roberts y Shaikh. Un gran teórico destaca, como es el caso de Minsky, por el uso que se hace de un modo bastante generalizado de su teoría sobre la inestabilidad de las finanzas. Fallecido a finales de los años noventa del siglo pasado era totalmente ignorado por la economía convencional. El desencadenamiento de la crisis le ha puesto en el centro de la mayoría de los análisis, y no solo de los poskeynesianos sino de los neokeynesianos y algunos marxistas. Su libro *Can "IT" Happen Again* (1982) se convierte en un manual de referencia.

Akerlof y Schiller en su libro *Animal Spirits*, en el prólogo en una cita a pie de página, señalan que su ideología coincide con Minsky. Krugman reconoce que no lo conocía hasta hace poco, aunque trata de justificarse por qué, lo considera un importante descubrimiento por su parte. Otro tanto se puede decir de Stiglitz que lo ha incorporado hace poco a su bibliografía. La importancia es tan grande que se ha incorporado a la literatura económica "el momento Minsky" para denominar una fase del ciclo en la que se desencadena la crisis financiera.

Gran parte del análisis lo están llevando a cabo con gran acierto economistas convencionales y de gran prestigio académico, que como los cuatro mencionados son Nobel de economía, pero que no han caído en el fundamentalismo de mercado que ha predominado tanto en los últimos años, y que se encargan de denunciar.

Se produce una convergencia entre las diferentes corrientes herederas de Keynes. Las contribuciones de los neokeynesianos de todos modos son limitadas y aunque tengan análisis certeros no dejan de ser parciales para entender la crisis. Resulta necesario acudir a los poskeynesianos que como Keen ha sido considerado por muchos economistas como uno de los pocos que vio venir la catástrofe. En su extraordinario libro *La economía desenmascarada* (2015) analiza las razones que le condujeron a llegar a esa previsión, al tiempo que hace una crítica muy bien fundamentada a la escuela neoclásica, y propone alternativas teóricas, que no solamente se basan en el poskeynesianismo, a las ortodoxas enseñanzas actuales.

La crisis ha traído consigo la revitalización del pensamiento de Marx, y se han vuelto a reeditar sus obras, así como han aparecido análisis interesantes de autores marxianos. Por lo que concierne a estos últimos se dan, dentro de los que se consideran ser discípulos de Marx, varias corrientes. Los hay que siguen considerando que las crisis responden a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, tal como la expuso Marx. Pero, según señala Roberts, estos son una minoría. La mayor parte acude a explicaciones sustentadas en el subconsumo y sobreproducción. De hecho, como manifiesta Roberts, algunos

marxistas, como es el caso de Lapavistas, mantienen la idea de que la tasa decreciente de ganancia es bastante reciente y fundamentalmente propuesta por economistas anglosajones.

Los defensores de la tasa decreciente de ganancia son fundamentalmente, entre otros, Kliman, Roberts y Shaikh. Los argumentos que utilizan son sólidos apoyados con estudios empíricos solventes, aunque hay que subrayar que la cuantificación de la tasa de ganancia no resulta sencilla y es posible que las estimaciones tengan algunos errores de medición estadística. Sin embargo, el razonamiento es sólido. No cabe duda que el beneficio es el motor del capitalismo y que la tasa de ganancia pasada y la que se espera obtener determina las inversiones que son el factor fundamental que genera crecimiento o que conduce a la recesión, si se produce una baja en la obtenida y existe un pesimismo sobre la posiblemente realizada. Pero de ahí aceptar a que la bajada tiene lugar por los razonamientos de Marx es más discutible, aunque tampoco sea desechable ni mucho menos.

Los representantes del subconsumo han sido Sweezy, Baran y Magdoff, ahora continuada esta línea de pensamiento por Magdoff hijo y Bellamy Foster. Estos dos autores han publicado un libro *La Gran Crisis financiera*, que resulta de enorme interés, y que se basa en las contribuciones de Baran, Sweezy, y Magdoff, la escuela americana que gira en torno a la revista *Monthly Review*. Estos pensadores pioneros de esta corriente dentro del marxismo se basaron en sus análisis y estudios en Marx, Veblen, Schumpeter, Keynes, Kalecki, Steindl y Minsky. La idea principal sobre la que gira el libro es que el capitalismo tiende hacia el estancamiento, lo que no quiere decir que no exista crecimiento en absoluto, sino más bien que la economía funciona bastante por debajo de su potencial, con capacidad productiva ociosa importante y un desempleo y subempleo significativos.

El capitalismo trata de combatir el estancamiento con mecanismos que pueden permitir momentos de auge significativos. La prosperidad que caracterizó a la economía de las décadas de los cincuenta y sesenta, se debió a factores históricos temporales que ellos mencionan y analizan. Fue precisamente el agotamiento de estos mecanismos de posguerra los que estuvieron detrás de la crisis de los setenta, y es a partir de aquí cuando se produjo para combatir el estancamiento lo que dio lugar al surgimiento del régimen capitalista financiarizado. El auge de las finanzas, el creciente endeudamiento, y todas las innovaciones financieras, es lo que ha predominado desde entonces y son las que promueven las causas que han conducido a varias recesiones, que ha habido desde entonces, y que ha desembocado en la crisis actual.

Una argumentación la que se hace en el libro consistente y que viene apoyada con datos. En suma, el libro, que acompaña estos argumentos teóricos con cifras que sustentan el análisis, se centra en analizar lo que ha sucedido dentro de un modo de funcionamiento del capital monopolista.

Las diferencias entre los autores marxistas sobre la crisis vienen dadas, según dice Heinrich: "porque en su obra no se encuentran ninguna teoría coherente sobre la crisis, sino observaciones sueltas, de mayor o menos amplitud,

que fueron transformadas por la tradición marxista en teorías completamente diversas”.

A pesar de estas diferencias dentro del marxismo hay un denominador común en todas las diversas corrientes, pues lo que tratan de explicar es por qué surgió esta fase de financiarización que desembocó en la crisis. Esto les distancia además de otras escuelas que alegan a que todo se ha debido al fundamentalismo de mercado, expansión excesiva de las finanzas como consecuencia de la desregulación e inversiones especulativas. Si bien todas estas cosas que se dieron fueron consecuencia de unos comportamientos que respondían a varias causas.

La expansión de las finanzas se debe, según los defensores de la tasa decreciente de ganancia, a la bajada de esta tasa que motiva a los capitales a buscar otras alternativas más rentables, lo que produjo ese boom que acabó estallando. Para los partidarios del subconsumo es la necesidad impuesta por la absorción del excedente. Desde esta perspectiva van más allá que otros análisis al tratar de dar respuesta a las causas que motivaron la llegada de esta fase del capitalismo y que se diferencia de otros periodos, sobre todo del comprendido entre 1945-1973.

Dicho esto, de todas maneras, según dice Galbraith, los análisis marxianos si bien reconocen la importancia del capital financiero en el sistema moderno, la crisis que identifican, no es estrictamente financiera, sino que se debe principalmente a otras causas como ya hemos señalado. Este autor considera que para analizar la crisis financiera como tal hay que acudir a autores como Godley y Minsky. En suma, poskeynesianos.

En el año 2018 se cumplieron los doscientos años del nacimiento de Marx y lo que se puede decir que gran parte de su pensamiento sigue vigente y que tratan de desarrollar los que se consideran herederos de su gran legado teórico. El surgimiento de la crisis lo ha puesto de manifiesto. Así, si muchos analistas han rescatado a Keynes frente a los neoliberales, también se produce un rescate de Marx que resulta útil para entender las crisis y el funcionamiento del sistema en su totalidad.

4. LA DESIGUALDAD

La desigualdad económica, aunque ya se venía dando antes de la crisis, sin embargo está dando lugar a partir de 2008 a la proliferación de libros y artículos que la tratan. Un libro fundamental ha sido el de Piketty *El Capital en el siglo XXI*, que se ha convertido en un *best seller*, sobre todo a partir de la edición en inglés. Una obra de gran calidad y que ha dado lugar a controversias y debate en torno a ella. Recientemente ha sido publicado el libro *Debatiendo con Piketty* en el que interviene un importante número de economistas de diferentes tendencias. Con anterioridad se había publicado *El debate Piketty* en la que mayoritariamente interviene economistas poskeynesianos y marxistas. En todo caso, hay bastante coincidencia en aceptar las tendencias de la desigualdad.



El debate que ha provocado Piketty está enriqueciendo el conocimiento sobre la desigualdad. La controversia, además del cuestionamiento de determinados datos, aunque por lo general prácticamente todos los autores valoran positivamente la información aportada, gira en torno a la metodología usada y a las explicaciones que ofrece sobre las razones de esta desigualdad. Además de este debate también hay que destacar aportaciones como las de Atkinson, Galbraith, Milanovic, Solimano, Stiglitz, Wilkinson y Pickett. La desigualdad se convierte en un tema central de nuestro tiempo.

El reciente libro de Milanovic *Desigualdad Mundial* ofrece una visión bastante clara y sintética de lo que realmente está pasando. Desde 1988 hasta 2007, los grandes ganadores de la globalización han sido las clases pobres y medias de Asia, y los grandes perdedores las clases medias bajas del mundo rico. A su vez el 1% más rico a nivel mundial es el gran ganador, pues sus ingresos reales han aumentado sustancialmente en este período. La gran mayoría de las personas que pertenecen al 1% más rico viven en las economías ricas. Aquí dominan los Estados Unidos.

Un asunto grave, sobre el que los datos son muy claros es el reciente aumento de la desigualdad en las rentas de los países ricos. Es indudable el aumento de la desigualdad en los Estados Unidos, en el Reino Unido e incluso en algunos países bastante igualitarios como Suecia y Alemania. El carácter distintivo de lo que sucede en la actualidad en relación con otras épocas históricas es que la desigualdad ahora puede aumentar más que antes debido a que una renta total más alta permite que una parte de la población disfrute de ingresos mucho más altos sin tener que llevar a los demás por debajo del punto de subsistencia.

En el periodo 2008 a 2011, cuyos datos están disponibles, la tendencia que se hizo más fuerte fue el crecimiento de la clase media mundial que, durante estos tres años, como en los 20 previos, se vio impulsada por las altas tasas de crecimiento en China. Por otro lado, la falta de crecimiento en el mundo rico no sólo significó que los ingresos de las clases medias bajas de estos países siguieran estancados, sino también que el estancamiento se extendiera hacia las clases altas.

La desigualdad entre países es la que ha disminuido, aunque sigue siendo muy elevada, lo que explica los flujos migratorios que se están produciendo entre el Sur y el Norte del sistema. Las grandes carencias y privaciones siguen existiendo en los países subdesarrollados. Lo que fue el llamado El Tercer Mundo se ha hecho más heterogéneo y los países emergentes están acercándose al Primer Mundo, aunque aún se encuentran lejos en nivel de vida.

5. CONCLUSIÓN

La economía mundial padece muchos problemas que, a pesar de los progresos realizados, permanecen, como son el hambre, la pobreza, el cambio climático, el deterioro ecológico y la desigualdad, de rentas, riqueza y de gé-

nero. Todos ellos están siendo objeto de estudio, aunque, por lo general, salvo excepciones, no se imparten en las disciplinas que configuran los currículos de las enseñanzas de economía. Una limitación más de las enseñanzas de economía actuales.

En estos veinte años el acontecimiento más decisivo ha sido la crisis financiera que se inicia en 2007 y estalla en el 2008. Esto cuestionó el modelo de desarrollo que se ha venido dando desde los años ochenta. Sin embargo, no hay indicios de cambio ni en el paradigma dominante ni en las políticas económicas llevadas a cabo. Esto significa que el futuro más inmediato estará marcado por la incertidumbre, la especulación, bajo crecimiento y aumento de la desigualdad. Todo lo cual está generando un malestar creciente entre las poblaciones del mundo rico, por un lado, mientras que por otro se intensifican los movimientos migratorios, como consecuencia de la falta de oportunidades y carencias que se sufren en los países pobres.

El conocimiento sobre lo que pasa es fundamental y en esto la economía, con unos planteamientos teóricos diferentes y un enfoque más global que el que hoy en día tiene la economía convencional, como ciencia social debe desempeñar un papel primordial en el avance teórico y empírico. La REM en estos veinte años ha puesto su grano de arena en el empeño de comprender el funcionamiento de un sistema económico que rige los destinos de la humanidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Akerlof, G.A. y Schiller, R.J. (2009): *Animal Spirits*, Gestión 2000, Barcelona.
- Bradford DeLong, J.; Heather Boushey y Marshall Steinbaum (editores) (2018): *Debatiendo con Piketty*, Deusto, Barcelona.
- Bellamy Foster, J. y Magdoff, F. (2009): *La gran crisis financiera*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Berzosa, C. (1991): *Los nuevos competidores internacionales*. Ciencias Sociales, Madrid.
- Berzosa, C. (2011): "Repercusiones de la crisis en el escenario internacional" en Gómez Serrano, Pedro José(ed.): *Economía Política de la crisis*, Editorial Complutense, Madrid.
- Berzosa, C. (2016): "La precaria enseñanza de la economía" en *Oikonomics*, nº 5, Mayo, Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona.
- Blyth, M. (2014): *Austeridad. Historia de una idea peligrosa*, Crítica, Barcelona.
- Eskenazi, M. y Hernández, M. (Compiladores) (2014): *El debate Piketty en el siglo XXI*, Metrópolis, Buenos Aires.
- Galbraith, J.K. (2016): *Desigualdad y desequilibrio*, RBA, Barcelona.
- Galbraith, J.K. (2016): *Desigualdad*, Deusto, Barcelona.
- Galbraith, J.K. (2018). *El fin de la normalidad*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Geiselberger, H. (editor) (2017): *El Gran retroceso*, Seix Barral, Barcelona.
- Glyn, A. (2010): *El capitalismo desatado*, Catarata, Madrid.
- Godley, W. y Lavoie, M. (2012): *Economía monetaria*, Marcial Pons. Madrid.

- Heinrich, M. (2008): *Crítica de la economía política*, p. 174, Escolar y Mayo, Madrid.
- Keen, S. (2015): *La economía desenmascarada*, Capitán Swing, Madrid.
- Krugman, P. (2012): *¡Acabad ya con esta crisis!*, Critica, Barcelona.
- Milanovic, B. (2017): *Desigualdad Mundial*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Minsky, H.P. (1982): *Can "IT" Happen Again?*, Sharpe, Nueva York.
- Pérez, C. (2004): *Revoluciones tecnológicas y capital financiero*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Piketty (2013): *Le capital au XXI siècle*, Seuil, París. Hay traducción al castellano del Fondo de Cultura Económica, México.
- Roberts, M. (2016): *La larga depresión*. Viejo Topo, Barcelona.
- Sampedro J.L. y Berzosa, C. (1996): *Conciencia del subdesarrollo veinticinco años después*, Taurus, Madrid.
- Solimano, A. (2015): *Elites económicas, crisis y el capitalismo del siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Stiglitz, J.E. (2003): *Los felices noventa. La semilla de la destrucción*, Taurus, Madrid.
- Stiglitz, J.E. (2012): *El precio de la desigualdad*, Taurus, Madrid.
- Taleb, N.N. (2011): *El cisne negro: el impacto de lo altamente improbable*, Paidós, Barcelona.
- Wilkinson, R. y Pickett, K. (2009): *Desigualdad. Un análisis de la (in) felicidad colectiva*, Turner, Madrid.

